

La experiencia de la tercera edad desde la perspectiva cinematográfica

La vida es una obra artística que se ve construyendo con el pasar de los años, cada nueva etapa deja de sí un aprendizaje, una experiencia, y una nueva forma de visualizar el futuro. En la cinematografía existe una innumerable lista de films que dejan abierta la perspectiva de la ancianidad, de sus vuelcos emocionales, de sus matrimonios que han estado unidos por largas décadas, de las relaciones con el crecimiento de la familia, de las costumbres y prácticas que han adquirido los seres humanos a partir del paso de la vida.

La conjugación del drama, la comedia, la ternura y todos aquellos sentimientos

que hacen honor de ser en la vida de cada ser humano se ven retratados en obras cinematográficas que permiten el crecimiento sensorial y humano del espectador. ¿Qué pasa con la vida cuando hemos llegado a una edad en la que nuestro cuerpo no se esfuerza como en antaño?, ¿Qué hay de las ilusiones de los que han crecido con el tiempo? Estas

interrogantes son abiertas para que el espectador se brinde el tiempo para reflexionar sobre su propia vida y de quienes lo rodean.

Esencia de mujer (1992)

Un joven estudiante es contratado por una familia para

que, en su ausencia, cuide del abuelo, el teniente retirado Frank Slade), un invidente un tanto amargado que convence al chico para pasar un fin de semana en Nueva York. Allí pretende saborear lo mejor de la vida -buena cocina, guapas mujeres, limousinas con chófer y una suite en el Waldorf-Astoria-. El joven no sabe que después pretende suicidarse. Sin embargo, ambos



personajes se ayudarán mutuamente y el ex Teniente Coronel recuperará las ganas de vivir.

Sol de otoño (1996)

Clara, una sencilla mujer que trabaja en una tienda de telas, pone un anuncio en un periódico de contactos con la esperanza de encontrar un compañero.

Enseguida le responde un apuesto

hombre y ambos se citan en una cafetería para conocerse.

El caballero se llama Raúl y trabaja en una taller de marcos de cuadros.

Clara le pide que se haga

pasar por su compañero sentimental ante sus amigos y esta relación entre los dos hará que poco a poco torne en amistad. Eduardo Mignogna dirige una preciosa película sobre el amor maduro.

Una historia verdadera (1999)

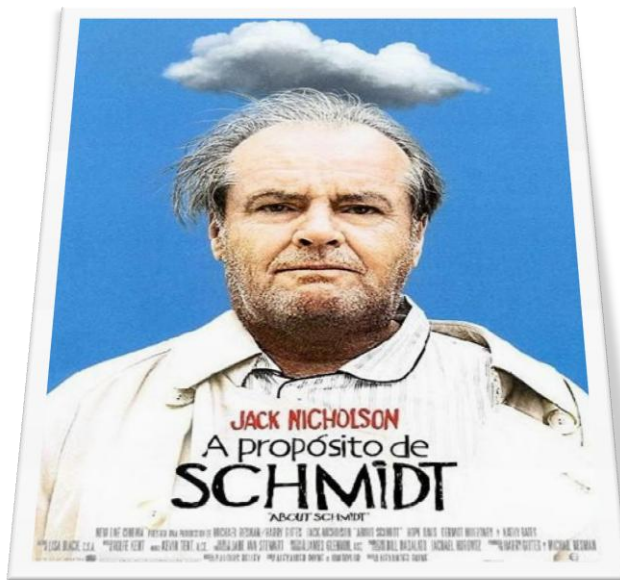
La historia de Alvin Straight, basada en hechos reales, es un canto a la tenacidad y sabiduría que uno puede lograr en la senectud, tras la experiencia de los años

vividos. La odisea de un anciano del Medio Oeste, que recorre en una cortadora de césped los quinientos kilómetros que separan Laurens de Mt. Zion, con el propósito de reconciliarse con su hermano, podría parecer un argumento banal. David Lynch no lo ha visto así, hasta el punto de que, por primera vez, maneja guión ajeno, con elementos fordianos bien plasmados luego en imágenes.

A propósito de Schmidt (2002)

Warren Schmidt. Acaba de jubilarse de un importante puesto ejecutivo en su empresa. ¿Qué puede hacer ahora? Si se le ocurre dejarse caer por su antiguo trabajo, el jovenzuelo sustituto de turno le mirará con una cara cuyo significado bascula

entre "qué pesado, ¿qué querrá éste ahora?" y "este viejito me viene ahora, ¡a mí!, a dar lecciones, ¿qué se habrá creído?". Su esposa viene con ideas "geniales" como la comprar una caravana y recorrer a lo largo y a lo ancho los Estados Unidos. A punto de hacer ese viaje, la mujer muere: entonces Schmidt se entera de que tenía una aventura con su mejor amigo. Tal revelación le hace caer en un terrible abandono: su vida



carece de alicientes, los afectos que creía auténticos le han fallado. Por si fuera poco, su hija está a punto de casarse con quien considera un perfecto tonto. Así las cosas, el único lazo que le permite estar conectado al mundo es Ndugu Umbo, un niño africano al que ha apadrinado.

Por: María Velázquez Dorantes.